

SUSTANCIAS DE ORIGEN ANIMAL EN LAS RECETAS DE ESCRIBONIO

María Pilar Lojendio Quintero
María del Socorro Pérez Romero
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Las *Compositiones* del médico romano Escribonio Largo recogen un conjunto de recetas elaboradas a partir de sustancias de origen animal, vegetal o mineral. En el presente trabajo dedicamos nuestra atención solamente a las sustancias de origen animal, que forman parte de los ingredientes activos de los distintos preparados, señalando los remedios en los que aparecen, así como sus indicaciones específicas, su forma de presentación y cualquier otra referencia de interés acerca de ellas.

PALABRAS CLAVE: Medicina. Escribonio Largo. Simples de origen animal.

ABSTRACT

The *Compositiones* by the Roman doctor Escribonio Largo form a whole of recipes made from animal, vegetal or mineral origin. In the present paper we only draw our attention to the substances of animal origin, which are part of the active ingredients of the different preparations, indicating the remedies in which they appear as well as their specific instructions, their presentation and any other reference of interest about them.

KEY WORDS: Medicine. Escribonio Largo. Simples of animal origin.

Son muchas las sustancias de origen animal que aparecen en el conjunto de recetas médicas que integran la obra titulada *Compositiones* del médico romano del s. I Escribonio. Estas sustancias forman parte de los ingredientes activos de los distintos preparados, de los recipientes que las contienen o de los apósitos empleados tópicamente en algunas de las afecciones externas. Además, se hace mención tanto de animales enteros, especialmente cuando son pequeños como insectos, moluscos o algún tipo de pez; como de parte de ellos, especialmente cuando se trata de mamíferos y otros vertebrados de los que se aprovecha su carne, grasa, vísceras, sangre, huesos, dientes, etc. Hay que destacar también que —en muchos casos rozando el mundo de la magia y la superstición— se hallan también algunos simples de procedencia humana. En menor medida, se da cuenta en la obra de algunos seres que son utilizados vivos y, por último, llama también la atención el empleo de desechos tales como excrementos o estiércol y cenizas. Si en otro de



nuestros trabajos nos fijamos especialmente en aquellos animales que eran aprovechados en su totalidad («Los medicamentos de origen animal en las *Compositiones* de Escribonio Largo y la tradición médica latina contemporánea», comunicación presentada en el Primer Congreso Internacional de Estudios Clásicos en México), en el presente vamos a tener en cuenta sólo aquellas sustancias que tienen la categoría de ingrediente en los compuestos que nos presenta nuestro médico y farmacólogo, dejando para un trabajo futuro aquellos elementos que, aun resultando imprescindibles para la preparación de los medicamentos y la atención del enfermo, no son considerados en sí mismos un tipo de medicamento.

GRASAS

Las grasas animales constituyen uno de los elementos más empleados como base para la preparación de todo tipo de ungüentos, pero también son utilizadas por las propiedades que se les atribuyen. En Escribonio suelen constituir un ingrediente activo más de la receta en cuestión, de ahí que encontremos grasas derivadas de muy diversos animales y empleadas en varios tipos de afecciones. Por sus propiedades emolientes forman parte de muchos medicamentos de uso externo. La grasa de perra negra —*canis nigrae adeps* (175)—, la de ternero —*adeps vitulis* (201)— y la de toro —*adeps taurini* (202 y 211)— se incluyen en diferentes ungüentos recomendados para ulceraciones y heridas abiertas e infectadas; la de oca —*adeps anserinus*— para excrecencias no ulcerosas, en una receta en la que también se menciona la médula de ternera —*medulla vitulina*—, la manteca —*butyrum*— y la médula de ciervo —*medulla cervina*— (238), la grasa de cerdo es buena para las quemaduras —*adeps suillus purgatus* (221)— y para las heridas anales —*adeps suillus curatus* (222)—. Tanto la grasa de ternera —*adeps vitulinus* (255)—, como la de toro —*adeps taurinus* (260, 262 y 263)—, así como la médula de ciervo —*medulla cervina* (262 y 270)—, forman parte de linimentos con los que se fricciona cualquier parte del cuerpo dolorida, como nos cuenta nuestro autor que hicieron Augusta y Antonia (271), con otro lenitivo que contenía, entre otros ingredientes, grasa de cerdo —*adeps porcinus sterilis*— o de oca —*anseris adeps*—. La manteca de cerdo aparece como espesante en una cataplasma para la podagra —*axungia suilla* (160)— en un ungüento para la misma afección y para los dolores musculares —*axungiae vetus* (267)—, y por último, también en la podagra más abrasiva —*cum fervore et tumore rubicundo*— ayuda la membrana grasa que envuelve los intestinos de la cabra —*omentum caprinum* (158). Aunque todas estas grasas pueden contribuir a aumentar el aspecto untuoso de estos preparados, en nuestro autor se emplean para este fin concreto fundamentalmente otros elementos, como ceras, mieles, aceites, resinas, etc., utilizándose las grasas animales especialmente por sus principios activos.

Pero además de por sus propiedades medicinales, este tipo de grasas puede rastrearse en otro tipo de recetas. Es el caso de la grasa de oca —*anserinus adeps*— que, empleada en abundancia junto con la harina de trigo, espesa el caldo de cordero o



buey, que se recomienda para contrarrestar los efectos de las cantáridas en el estómago y la vejiga (189). O la manteca que, mezclada con cerebro de lechuza, se aconseja para las parótidas —*noctuae cerebellum butyro mixtum* (43)—. Otras veces estas grasas, así como otras partes animales susceptibles de ser derretidas por el calor, constituyen simples que se usan en diversas afecciones sin más añadidos, como por ejemplo la grasa de lirón —*gliris pingue*—, la de gallina —*gallinae adeps*— o la médula de buey —*medulla bubula*—, que se infiltran en el oído para calmar el dolor (39).

HIEL, HÍGADO, PULMONES, TESTÍCULOS

La hiel de distintos animales aparece como ingrediente en varias de las recetas escribonianas. Así, encontramos la hiel de toro —*fel taurinum*— en dos de las recetas que se prescriben para tratar las anginas (68-70) y también en otra para las hemorroides (230). La hiel de hiena, que es un tipo de pez —*fel hyaenae*—, forma parte de uno de los colirios de este recetario (38). De este animal se aprovecha también su piel —*hyaenae pellis*— (173) como antídoto contra la mordedura de perro rabioso, según la recomendación del médico Zopiro recogida por Escribonio.

El hígado de lobo es eficaz en las afecciones hepáticas —*ad tumorem et dolorem iocineris, item ad duritiam facit bene lupi iecur...*(123).

Las cenizas de pulmón de zorro o de ciervo sirven para el asma —*ad suspirium [...] pulmo vulpis in olla fictili ad cinerem redactus [...] item pulmo cervi eodem modo* (76).

En el tratamiento contra la epilepsia se considera bastante bueno tomar testículo de cocodrilo macerado en agua durante treinta días —*crocodili testiculum ... per dies triginta ex aquae ... multos remediasset* (14).

LECHE Y DERIVADOS

La leche de procedencia animal o humana es otro de los ingredientes que utiliza Escribonio en su recetario. Los gargarismos con leche de burra están indicados para fijar los dientes —*sed si quando moventur dentes ex prefrictione, confirmandi erunt plurima gargarizatione lactis asinini...* (57). La leche de cabra —*lac caprinum*— da buen resultado en los niños que padecen del bazo (132) y la de mujer —*lac muliebre*— se utiliza en un colirio (26), y para la podagra con opio diluido en ella (158).

En muchos casos la leche resulta beneficiosa como antídoto contra el envenenamiento producido por animales o plantas. Así, para combatir el envenenamiento por cicuta (179) o por beleño (181) conviene beber leche de burra, vaca o de cualquier otra procedencia —*lac asinum ... vaccinum aut quodlibet*. Las leches de mujer, yegua, vaca o burra resultan beneficiosas si el envenenamiento ha sido provocado por la ingestión de liebre marina (186). Asimismo la leche de burra, yegua y vaca resultan eficaces para aliviar las molestias producidas por la ingesta de doricnio (191).



En otras recetas no se especifica el tipo de leche, como la que, junto con otros líquidos, se introduce en la nariz para purgar la cabeza (7); la leche que contrarresta el envenenamiento por carbonato de plomo (184), la que sirve contra el tósigo (194), y la que se emplea en general como antídoto cuando se ha tomado un mal medicamento (200).

De los derivados de la leche sólo se menciona el queso; contra la tenia y las lombrices se aconseja comer queso tierno —*caseus mollis*— (140) y para combatir la podagra se debe administrar queso tierno y reciente —*caseus mollis recens*— (158).

MARFIL Y CUERNO

Tomar durante un tiempo determinado tres cucharadas de un medicamento que contiene, entre otros ingredientes, limaduras de marfil —*scobis eborea*— y cuyos efectos se refuerzan portando un brazalete del mismo material —*praeterea habeat in brachio viriam eboream*— es la recomendación que ofrece la curiosa receta contra la epilepsia aportada por una honorable matrona romana, personaje sobre el que Escribonio no da más detalles —*Romae quandam honestam matronam*— (16).

El cuerno de ciervo aparece en varias recetas; convertido en cenizas en la del dentífrico de Mesalina —*cornorum cervi ustorum in illa nova et ad cinerem redactorum sextarium unum* (60)—, y en un medicamento eficaz contra los cólicos que nuestro médico asegura haber comprado en Roma a una mujer africana —*muliercula quaedam ex Africa [...] cervi cornua sumuntur, dum tenera sunt [...] donec in cinerem candidissimum redigantur* (122). También se usa el cuerno de ciervo en un preparado que sirve para expulsar las lombrices intestinales —*ad lumbricos [...] cornu cervinum limatum lima lignaria* (141).

MIEL, CERA, CERATO Y PROPÓLEOS

De todos los productos apícolas que encontramos en las *Compositiones* de Escribonio Largo, es la miel, con certeza, el más utilizado. Miel buena u óptima —*mel bonum, mel optimum*— es la que se pide en distintas recetas indicadas para las más diversas dolencias, como la epilepsia —*morbus comitialis*— (15), las supuraciones de la garganta —*ad suppurationem faucium*— (66), y las dolencias hepáticas, renales, del bazo o la vejiga (125 y 144).

Con frecuencia la miel utilizada en muchos de los remedios es de procedencia ática —*mel atticum*— que resulta beneficiosa para combatir la epilepsia (15), para las úlceras oculares (25), para las asperezas de los párpados (37) y para las cataratas (38); es útil también cuando los dientes se mueven (57); y está recomendada en diversos procesos inflamatorios, como los de la garganta (64), las anginas (70) y la tráquea (73); sirve además para el asma (76), la tos (91 y 94) y para aliviar los cólicos (120 y 121) y las dolencias renales (145); por último, se la menciona en diferentes antídotos, como el de Mitridates (170), el de Celso (173), el de Casio (176) y el de Marciano (177).





En algunos casos Escribonio Largo menciona cómo debe prepararse o administrarse la miel: *mel decoctum* para aliviar los cólicos (117 y 154), *mel desputatum* para el mal olor de la nariz (50) y para la tos seca (88 y 96), y *mel liquidum* en el emplasto del quirurgo Thrasea para las úlceras (204) y para eliminar las verrugas y las hemorroides (230).

La miel actúa de forma eficaz, además de para las dolencias ya mencionadas, para aliviar el dolor de cabeza cuando éste tiene su origen en una infección nasal (8 y 9), para los que padecen del bazo (129), contra la pesadez de estómago (137), para combatir la tenia y las lombrices (140), para los que sufren de cálculos, del bazo o de hidropesía (153), para la podagra (158), para las hemorroides (227) y en la composición de un lenitivo para aliviar dolores corporales en general (270). Además forma parte de los ingredientes del dentífrico que preparaba y usaba Octavia, hermana de Augusto (59).

Tanto la cera como el propóleo —*propolis*—, también llamado ‘cera sagrada’ —*cera sacra*—, son utilizados en distintos tipos de remedio, especialmente emplastos, o ungüentos de uso tópico. Así los encontramos en un ungüento destinado a combatir las escrófulas y las durezas (82), y también ambas sustancias juntas o por separado aparecen en otros indicados para las más variadas dolencias; para combatir el opistótonos, postura anormal caracterizada por rigidez y arqueado severo de la espalda con la cabeza hacia atrás (255); para el estómago, vientre, intestinos (256), para el dolor del pecho y del costado (257), para el dolor de hígado (258), para los que padecen del bazo (259 y 261), para la tensión del diafragma y del vientre (260) y, en general, para todos los dolores crónicos de cualquier tipo (262).

La cera pónica junto con otros ingredientes es utilizada por Escribonio para elaborar una pastilla que detiene la hemorragia (86), también para combatir la parálisis (156) y en un ungüento para los dolores de espalda (157). La cera sin determinar su procedencia o la denominada cera pónica son comunes en todo tipo de emplastos, como los que Escribonio recoge de reconocidos profesionales como Trifón (175, 201, 203, 205, etc.), y los quirurgos Thraseas (204 y 208), Megeto (202), Glicon (206 y 207), Aristo (209 —junto con propóleos— y 211), Dionisio (212 y 213) y Evelopisto (215).

Tanto la cera como el cerato, que es un preparado a base de aceite y cera, intervienen en una receta de uso tópico tomada del médico Casio, que está indicada para las afecciones del vientre y pecho (120). Este último, también usado tópicamente, es efectivo en las dolencias del bazo —*ceratum ex rosa inponere oportebit*— (130) de las que tampoco se escapaban los niños —*ad infantes lienosos*— (132), en las cicatrizaciones (242) y para combatir la sarna (252).

SANGRE

Escribonio utiliza la sangre en varias de sus recetas. En la de la honorable matrona romana que ya mencionamos (16), se aconseja añadir a una larga serie de ingredientes, sangre de tortuga macho y de palomo si el paciente es un niño —*si*

puer fuerit qui laborat, testudinis masculae, palumbi masculi— y de estos mismos animales pero hembras, si se trata de una niña —*sin autem puella fuerit, feminini generis animalia*.

También se recomienda la sangre humana para esta misma enfermedad (17), bien extraída de las propias venas del paciente —*sanguinem ex vena sua missum*— o bien del cráneo de un muerto —*aut de calvaria defuncti*—, lo que sumado a la recomendación de comer en nueve tomas un trozo de hígado de un gladiador degollado —*ex iecinore gladiatoris iugulati particulam aliquam*—, no deja de estar en palabras de nuestro médico «fuera de la profesión de la medicina aunque algunos hayan pensado que eran eficaces» —*quaeque eiusdem generis sunt, extra medicinae professionem cadunt, quamvis profuisse quibusdam visa sint*.

La sangre de perra negra forma parte de la composición del emplasto de Trifón, preceptor de Escribonio, muy utilizado por Augusta como emoliente (175), y la de pata —*anatis feminae sanguinis recentis*—, pato —*anatis masculi sanguinis aridi*— cabrito —*haedi masculi sanguinis aridi*—, tortuga —*testudinis marinae sanguinis aridi*— y oca —*anseris masculi sanguinis aridi*— forman parte del estupendo medicamento de Marciano, bueno para casi todo —*antidotus Marciani medici, cui quia nihil deest, telea dicitur Graece, id est perfecta* (177).

En otra de las recetas, en las que se describe un medicamento contra las verrugas, bueno a pesar de ser muy irritante, nuestro autor recomienda suavizar esta contraindicación con sangre de ánade —*huic medicamento si anatis sanguinis quasi duae ligulae adiunctae fuerint, minus mordebit* (230).

DESECHOS

Son varios los tipos de estiércol que aparecen en las recetas de Escribonio, el estiércol de cabra montana desecado y triturado —*caprae montanae stercus arefactum et tritum* (127)— forma parte de una receta para la ictericia —*aurigo*.

Para prevenir las mordeduras de las serpientes —*ad serpentum morsus*—, se recomienda llevar atado a la cintura legañas fétidas de ciervo, un remedio que —según Escribonio— los cazadores sicilianos conocían muy bien ...*cervi, cum captus est, in oculi angulo, qui est ad nares versus, quae inveniuntur sordes virosi odoris; has Siciliae venatores diligenter colligunt et habent in cinctu propter ante dictam causam* (163). Constituye este pasaje uno de los que los investigadores señalan como indicio de una posible procedencia siciliana de este autor.

OTROS (VULVA, GLUTEN, PIEL, CENIZAS, CASTOREO)

El vientre de cerda era un alimento muy apreciado entre los romanos, al que denominaban *vulva*. Escribonio lo considera, junto a otros muchos alimentos, apto para recomponer el estómago afectado por los vómitos —*confirmant stomachum* (104).



Otro alimento, el caldo muy salado y grasiento de gallina o de cordero —*ius gallinaceum agninumve*— es recomendado para los que han sufrido un envenenamiento por cilantro —*coriandrum* (185), una hierba que puede producir ronquera y problemas mentales —*raucitatem et mentem movet*. Un caldo espeso de carne de cerdo —*ius suillum pingue*— ayuda en el caso de intoxicación por la ingesta de un insecto denominado *buprestis* (191).

En una de las recetas para la sarna se recomienda entre otros ingredientes el gluten de toro —*gluten taurinum* (254)—, una especie de cola hecha a base de huesos, cuernos, etc., de este animal.

Para tratar la gota sirve también cubrir los pies con piel de perro —*multis profuit ad corpus in duplici calceo pellem caninam gestare* (161).

Las cenizas de crías de golodrina —*hirundinum pullorum cineris pondo quadrans*— son recomendadas en dos recetas para las anginas, una de las cuales, según nuestro autor, tenía siempre a mano Augusta —*hoc Augusta semper compositum habuit* (70).

También para las afecciones de garganta —*ad uvae tumorem et dolorem*— se describe un remedio que debe contener las cenizas de diez cabezas saladas de menas, un tipo de pez —*menarum sine ovis quae sunt salsarum capita decem* (71).

Otro ingrediente de origen animal utilizado con frecuencia por nuestro médico es el castoreo —*castoreum*—, una sustancia segregada por el castor que parece ser eficaz contra el dolor de cabeza; si este dolor persiste durante muchos días se debe preparar un remedio a base de laurel, nueces y castoreo, entre otros ingredientes (3); para la tos seca se recomienda hacer una gragea a base de mirra, pimienta, castoreo, gálbano, estoraque y opio (88). Este producto también se emplea en dos recetas para aliviar los cólicos; en una de ellas (117) el castoreo se combina con zanahoria, panacea y ruda silvestre, y en la otra (120), Escribonio nos detalla la receta del médico Casio que utiliza —además del castoreo— apio, mirra, opio, azafrán, etc.



